

PALABRAS DICHAS POR D.MARIO ARNELLO, PRESIDENTE DE LA FUNDACION DE BELLAS ARTES, EN LA CENA EN APOYO AL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES.

Autoridades, señoras y señores, estimados amigos;

En nombre de la Fundación de Bellas Artes deseo agradecer, a todos y cada uno de Uds., su presencia en este acto; acto que es expresión de la importancia que todos damos al Museo Nacional de Bellas Artes y de la voluntad de apoyarlo. Agradecer a las personas y a las empresas que nos han colaborado tan generosamente... y a quienes con su esfuerzo, entusiasmo y dedicación han hecho posible realizar esta comida. Gracias muchas gracias.

Pero como les hemos invitado a este Museo -por cierto con la autorización y participación del dueño de casa-, les debo una explicación que haré muy sucintamente.

El objetivo directo e inmediato que ha tenido la Fundación de Bellas Artes no es otro que incentivar a Uds. -y a través de Uds.- a todos, tanto al sector público como muy especialmente al sector privado, a participar en forma creciente en la tarea de colaborar en los proyectos de desarrollo del Museo Nacional de Bellas Artes que tiene diseñado su Dirección.

La Fundación de Bellas Artes -tal como ha sido desde su origen- hace ya más de ocho años, ha asumido la función de servir de cauce para canalizar -incluso aprovechando franquicias legales- aportes y recursos del sector privado hacia el Museo. Fondos que han hecho y hacen posible a su Dirección alcanzar y realizar sus planes y objetivos: -realizar obras de infraestructura; mejora y ampliación de sus instalaciones; conservación de su patrimonio y su incremento; ampliación de sus servicios y sistemas; presentación de grandes y costosas exposiciones; ser un centro de investigación y de consulta del arte; etc., etc. Es decir, ser el instrumento fundamental para el arte y la cultura artística chilena que todos aspiramos que sea.

En estos ocho años, la Fundación de Bellas Artes -constante y calladamente- así lo ha hecho. El aporte que canalizó fué fundamental para que el bello edificio en ruinas que dejó el terremoto de 1985 se recuperara y quedase en muy superiores condiciones. Los aportes del sector privado, incentivaron sustanciales mayores recursos del Estado que permitieron realizar una recuperación fundamental. Un largo y difícil trabajo, del cual sólo hoy se ha dado término al arreglo final de la cúpula.

Cómo podría explicarles por qué tomó tanto tiempo.

Sucede que hay un signo -perdurable en el tiempo- pero negativo, que afecta al Museo Nacional de Bellas Artes como tambien al servicio de que forma parte, junto con la Biblioteca Nacional, Archivo Nacional, los Museos Nacionales y los otros treinta regionales o provinciales y la trescientas bibliotecas públicas.

Son -algo así- como la Cenicienta de la administración del Estado: la más lucida y bella a la hora del baile (de los actos y de las exposiciones), pero, cuando suena la última campanada, pierde su brillo y vuelve a la realidad triste de su pobreza, de sus carencias y limitaciones. Dura realidad contra la que se han estrellado los esfuerzos y los sueños de sus Directores.

No es la Fundación, ni es este acto, los medios adecuados para enfrentar este tema, esta tarea abierta, ni sus soluciones. Pero sí es bueno dejarles al menos dos ideas:

Una: es urgente que dentro de la modernización del Estado se enfrente tambien la modernización de este servicio fundamental de la cultura chilena; más autonomía, más recursos, más participación.

Dos: es indispensable que se haga conciencia entre los chilenos sobre la necesaria colaboración, participación y valoración de estos centros de cultura, y que concurra más ampliamente el sector privado al financiamiento de los mismos.

Estimados amigos:

En nombre de la Fundación de Bellas Artes los invitamos a asumir esta tarea de apoyar al M.N.de B.A., que es nuestro objetivo inmediato y directo. Pero, detrás de él, late el gran objetivo nacional de valorar el patrimonio histórico-cultural y artístico de Chile. La valoración, la conservación y el incremento de este patrimonio -dimensión fundamental de nuestra cultura-, es esencial para fortalecer y desarrollar la identidad espiritual de la chilenidad.

Entre los aluviones de los tiempos y las tendencias globalizantes, y frente a los impactos inevitables que erosionan nuestra identidad, la valoración del patrimonio histórico-cultural y artístico fortalece dicha identidad y constituye una sólida raíz para asegurar a Chile y a su cultura un perfil propio en el futuro.

La Fundación de Bellas Artes les agradece su presencia y su ayuda y los invita a proseguir en esta hermosísima causa.

MARIO ARNELLO ROMO  
PRESIDENTE  
FUNDACION DE BELLAS ARTES